

JORGE CARPIZO

Enrique GONZÁLEZ TORRES

Cuando me invitaron a escribir unas líneas para el homenaje a Jorge Carpizo, inmediatamente acepté, porque me vino a la mente el recuerdo de un buen amigo, y sentí la necesidad de decirle algo a él mismo, algo que no tuve el acierto de comunicarle durante su vida, y para lo que ahora se me presentaba la ocasión.

Te recuerdo, Jorge, como el hombre honesto, franco, entusiasta, buen amigo, preocupado por las grandes causas nacionales y las situaciones de la vida ordinaria de los que estaban a tu lado. En tus distintas responsabilidades en el sector público nunca rehuiste confrontar los problemas y procurar por todos los medios a tu alcance buscarles solución.

Muchos recordamos con gratitud tu profundo deseo de hacer de nuestro país un sitio en que se viviera el Estado de derecho. Como jurista, bien que sabías que, además de la educación, el camino para frenar la descomposición social y avanzar para conseguir la paz, el progreso y la armonía, pasaba por el establecimiento de leyes justas y procedimientos inteligentes, y una fuerte voluntad política para aplicarlos. Esta fue tu ilusión de joven abogado y de maestro universitario, y, después, de maduro intelectual, en el Instituto de Investigación Jurídicas.

Fue importante en tu vida la creación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, el cuidado del orden dentro de la justicia durante tu paso por la Procuraduría, y la búsqueda permanente de armonía durante tu gestión en la Secretaría de Gobernación. Queda ahí tu ejemplo de hablar con verdad y proceder con honestidad.

En todas estas responsabilidades, siempre tuviste tiempo para estar y compartir con tus amigos, entre los que me alegro de haberme contado. Recuerdo la atención que me prestaste cuando tuve que tratarte asuntos durante tu gestión pública, y la franqueza con que platicamos en París y en un largo viaje de avión, donde pude conocerte más a ti y comprender mucho mejor las decisiones que en algún momento tuviste que tomar en tus diferentes cargos como servidor público.

Quedó pendiente tu visita a la Universidad Tecnológica del Valle de Chalco, sobre la que platicamos varias veces, y sobre cuyo proyecto no escatimaste palabras de aliento. “Necesitamos abrirles más espacios a jóvenes que no han tenido oportunidades” —me dijiste varias veces—.

Desde donde estés ahora, nos seguirás inspirando.

México, D. F., 27 de septiembre de 2013